PALABRAS DE JUAN DE LA PLATA OFRECIENDO LA NOCHE DE LA SAETA DE 2005 EN RECUERDO Y HOMENAJE DE JUAN ACOSTA

Señoras y Señores. Queridos amigos:

A las nuevas generaciones de saeteros y de aficionados al cante, en general, seguro que el nombre de Juan Acosta les dirá muy poco porque no lo conocieron. Pero nosotros, al evocar hoy su figura, en esta nueva Noche de la Saeta, vamos a tratar de fijar el perfil de su figura y la gran talla humana y artística de quien fuera un gran cantaor jerezano y, además, uno de nuestros mejores saeteros.

En mi libro "Flamencos de Jerez", publicado en enero del año 1961 – hace ya la friolera de 44 años – en la página 67, junto a una fotografía del cuadro flamenco del gran guitarrista y queridísimo amigo y maestro, Sebastián Núñez, donde aparecía Juan Acosta, junto al Carbonero y a una piruja de pocos añitos, llamada Angelita Gómez, decía yo esto del gran cantaor y saetero:

"JUAN ACOSTA.- Nació en la calle Cantarería, en pleno corazón del barrio de Santiago, el 24 de marzo de 1912. Con 20 años, ya cantaba en el desaparecido Teatro Eslava. Y con dos años más ganaba un trofeo en un concurso de cante, celebrado en Tetuán, con motivo de la primera feria de la bella ciudad marroquí. En 1940 es primer premio en el tradicional concurso de saetas de Radio Jerez y, varios años más tarde, consigue la copa de plata donada por el Ayuntamiento de Madrid, en el concurso nacional de cante, organizado en la capital de España por el bailaor Vicente Escudero.

Como se ve, Juan Acosta es un estupendo acaparador de premios y triunfos, donde quiera que canta de esa forma tan maravillosa que solo él sabe. Ejecuta a la perfección el mirabrás y los caracoles; sobre todo, cuando los interpreta al estilo del gran maestro don Antonio Chacón, del que es fiel copista."

Por aquellas mismas fechas de principios de los años sesenta, mi hermano y compañero de Cátedra, Manolo Ríos, hoy residente en Madrid, publicaba en el diario "Ayer", una entrevista con Juan Acosta, a su vuelta de una triunfal actuación en los Festivales de España, celebrados Sevilla y, entre otras cosas, calificaba a Juan como *"ese hombre formal, que lo hace distinguirse de los demás artistas flamencos"*, añadiendo que había puesto muy alto el pabellón de Jerez, en Sevilla, cantando el mirabrás y los caracoles de Chacón. Y como la entrevista no tiene desperdicio, porque hoy nos aporta datos desconocidos de un Acosta, en plenitud vital y artística, recordaré lo que entonces declaró el cantaor al joven periodista jerezano. Entre otras cosas, esto fue lo que Juan Acosta dijo entonces:

A la pregunta de donde nació, respondió Juan:

"En la calle Cantarería, el 24 de marzo de 1912. Desde entonces vivo en la misma casa.

- **¿Cuándo empezó a cantar? le preguntó Manolo Ríos.**
- ***Sebastián Núñez, el guitarrista, me oyó en una fiesta y me enseñó a cantar con guitarra, en un cuarto trastero del desaparecido café "La Candelaria". Allí se reunía también el buen aficionado Paco Lorente, famoso pintor. Tenía yo 20 años, cuando debuté en el Eslava, en el año treinta y dos, con Javier Molina, Sebastián Núñez y el cantaor Aliaño. En el teatro Villamarta lo hice en el 34,***

con la bailarina internacional Laura de Santelmo. En aquellas fechas rechacé varios y ventajosos contratos, por no dejar sola a mi madre.

- *¿Consiguió algunos premios?*, siguió preguntando Manolo Ríos..
- *Varios. El 34 fui primer premio de cante jondo, en el certamen celebrado en Tetuán, en la primera feria que se celebró en aquella ciudad.*

El primer premio de saetas en Jerez lo obtuve el año 40. Manuela de Jerez fue segundo y Eduardo Soto el tercero.

El año 48 y organizado por Vicente Escudero, se celebró un Concurso Nacional de Cante Jondo. Obtuve el primero de malagueñas por Chacón y la copa de plata del Ayuntamiento de Madrid, que regalé a don José Domecq de la Riva. Una vez hincado mi gallardete de cantaor no me he presentado a más premios

Pero Ríos, insistía:

- **¿Qué és lo más difícil del cante?**
- *Cantar a tono. No perder el compás de la guitarra.*
- *¿Y cual es a su juicio el mejor cante?*

Y Juan, contestaba, con toda seguridad:

- *Por soleá.* **No, la soleá, sino "por soleá".**

Y Rios:

- **¿Quién la canta mejor?**

Y Juan, que era muy sabio, le contestó:

- *De los de hoy, nadie. De los antiguos, Aurelio el Tuerto. Aunque hubo un viejo de Lebrija que se llamaba Juaniquí que levantaba el vello. Y el difunto José de Paula, que ha sido el que mejor las ha cantado en Jerez..*

Ya digo que la entrevista de Manolo Ríos a Juan Acosta, no tiene desperdicio, cuarenta y tantos años después de publicada, por lo que tiene de retrato del personaje, a cuya memoria esta noche estamos rindiendo cariñoso homenaje. Un hombre que afirmaba cantar siempre sentado, porque así cantaba don Antonio Chacón y el también jerezano José Cepero y que, como persona solidaria que era, actuó siempre en cuantos festivales benéficos se lo pidieron. Y yo puedo asegurar que fue en muchos, para muchas causas nobles y benéficas: para los pobres, para el Sanatorio, para el Asilito, para todo lo que fuera necesario. Allí estaba siempre Juan Acosta, el hombre sencillo y educado, el artista humilde, por fuera, pero grande por dentro, que sabía regalar su arte, cuando era necesario porque, como dijo también, "lo que estaba en su mano, nunca lo negaba" y que, según publicó Rios Ruiz, opinaba nada menos que esto del mal cante flamenco que ya empezaba a hacerse en su época:

- Puede decir que lo tienen en sus manos una banda de cantaores y artistas sin escrúpulos, que lo llevan a la deriva.

Así de claro y escueto y valiente se manifestaba Juan Acosta, indignado por las barbaridades que ya empezaban a oírse. Lo que no sabemos es lo que diría hoy, cuando la cosa ha ido a mucho peor, si levantara la cabeza. El, que como dijo Rios era un artista que sabía "*estar y que cumplía siempre, con todo pundonor, en todos los sitios donde actuaba, por lo que se había ganado el respeto de todos*".

En el Diccionario Enciclopédico de la Caja de Ahorros de Jerez, que nuestro compañero Manuel Ríos Ruiz realizó en 1988, en colaboración con José Blas Vega, apareció una breve nota biográfica que decía textualmente:

"ACOSTA JORGE, JUAN. Jerez de la Frontera (Cádiz).1912-1976.Cantaor. Obtuvo distintos premios en certámenes y siguió la escuela cantaora de Chacón. Destacó por los estilos de Cádiz y los Puertos, y fue un consumado saetero."

Más o menos lo mismo, vendría a escribir el poeta y flamencólogo Julián Pemartín, el último habitante de este palacio que lleva su nombre y donde hoy nos encontramos; quien dejó dicho en su guía alfabética "Cante Flamenco", al incluirlo entre los Cantaores de 1ª fila:

"ACOSTA (JUAN): Nació en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el año 1912.

Eminente cantaor de saetas, domina también el cante por mirabrás y caracoles en el estilo de Chacón. En el concurso internacional de arte flamenco ganó el premio para profesionales de alegrías, caracoles y mirabrás".

Juan Acosta Jorge, del que me precié y honré en ser su amigo, murió relativamente joven, pues falleció a la edad de 64 años, dejando viuda - que aún vive -, y varios hijos; algunos de los cuales, junto a otros familiares, nos acompañan esta noche, en que queremos rendir un sencillo, pero muy sincero y cariñoso homenaje a su memoria.

De mis propias vivencias personales, quiero añadir que, a pesar del tiempo transcurrido, aún guardo un grato recuerdo de Juan Acosta, quien fue para mí no solo un gran cantaor, sino sobre todo una bellísima persona, un hombre amable y educado, muy agradable, sencillo y humano, compañero de sus compañeros y amigo de sus amigos. Y, como artista, un bastión indispensable en el cuadro flamenco del maestro Sebastián Núñez, el gran caballero de la guitarra, que nada más que llevaba en su cuadro a grandes artistas que, al mismo tiempo, eran grandes personas.

Y uno de ellos era Juan Acosta, mi amigo, al que siempre admiré muchísimo, como cantaor, como saetero y, sobre todo, como persona de bien.

Recuerdo cuando le cantaba a Angelita Gómez, que apenas si levantaba un palmo del suelo, por mirabrás y por caracoles. Y le recuerdo cantando, igualmente, las malagueñas y otros cantes de don Antonio Chacón, del que se confesaba un fiel seguidor, en las fiestas de las bodegas de Domecq y de Gonzáez Byass, y en la caseta del Ayuntamiento de la Feria, y en la de la Previsión Andaluza, allá por los años cincuenta y sesenta, cuando yo era muy joven y no me perdía ninguna de las actuaciones del cuadro de Sebastián Núñez, al que yo tanto quería y admiraba, fuera donde fuera.

Precisamente, con Sebastián Núñez, y con sus compañeros Eduardo el Carbonero, Manolo Sevilla y otros amigos artistas de Jerez, quiso participar, aportando su cante, al festival-homenaje que yo le organicé al gran maestro de la guitarra Javier Molina, el año 1954.

Y siempre me quedaba maravillado con los cantes del gran Acosta. Sobre todo, cuando cantaba aquello de "la gran calle de Alcalá, como reluce, cuando pasan por ella los andaluces", que decía por caracoles, con aquella su voz tan personal, que no se parecía a nadie; tan vibrante y bien entonada; apta para los cantes de la escuela chaconiana, muy especialmente.

Y, como saetero. ¿Qué diré de Juan Acosta, como saetero?

En una época en la que proliferaron muchos y magníficos saeteros, en la que triunfaban cada Semana Santa, con sus hermosas saetas, Sotito, Manolo Sevilla, El Guapo y su hermano, Canaleja, el Diamante Negro, Ana María la Jerezana, La Bizca, La Pinteño y tantos otros; Juan Acosta, no era ni el mejor, ni muchos menos un segundón; simplemente estaba a la misma altura que todos aquellos grandes saeteros de su época; igual entre los que le rodeaban y cantaban a su lado, en los balcones, al paso de nuestras más importantes cofradías.

Y yo le recuerdo, junto a otros compañeros suyos, cantando saetas desde el balcón del maestro Alvarez Beigbeder, en la calle de la Merced, a la entrada del

Prendimiento; en la calle Medina, a la entrada de la Amargura, desde la azotea de la casa de don Sixto de la Calle; y desde otro balcón, en la plaza de la Compañía, a la Virgen del Amor y Sacrificio. Y a la Señora de la Soledad de la Victoria.

Sus saetas siempre eran esperadas con expectación y muy aplaudidas, cuando las terminaba de cantar.

Saetas, como estas, que hemos escuchado, recogidas de grabaciones caseras, que sus hijos han salvado del olvido y que han tenido la gentileza de donar a la Cátedra de Flamencología, en un disco compacto, que ~~vamos a tener~~ HEMOS TENIDO el privilegio de poder escuchar esta noche, cuando se cumplen veintinueve años de la muerte del gran cantaor y gran saetero jerezano, nacido en la gitanísima calle Cantarería; detalle éste sobre el que yo quiero añadir algo que todos ignoran y es que no hay que desestimar la posibilidad de que Juan tuviera en sus venas algo de sangre gitana.

Y digo esto, basado en las investigaciones que tuve que hacer para escribir mi libro "Los Gitanos de Jerez", en las que encontré en los primeros padrones de gitanos, mandados hacer por el rey Carlos III, a una familia gitana, posiblemente de origen portugués, llamada indistintamente Dacosta o Costa, que vivía en la calle Idolos.

¿Quien nos dice que Juan Acosta no era descendiente de esta familia gitana que, procedente de Olvera, se apresuró a empadronarse en Jerez, con los primeros gitanos que lo hicieron, el 7 de octubre de 1783, junto con otras notables familias gitanas, como los Zarzanas, a cuya familia pertenece nuestro ponente de esta noche, los Vargas, los Monge, los Junquera, los Peña, los Escalona, Medrano, Montoya, Méndez y Cantorales, entre otros; para lo que os invito a consultar mi libro "Los Gitanos de Jerez", a partir de la página 22, en adelante?

Si investigáramos en la ascendencia familiar de Juan Acosta, posiblemente nos llevaríamos la gran sorpresa de que era gitano, en contra de lo que siempre se ha creído. Aunque eso, para mí, ni aumenta ni disminuye su valía de gran persona y gran artista. Pero sí vendría a añadir un elemento más de flamenquería a los ojos de aquellos gitanófilos que a los que no son de raza gitana, suelen negar por sistema, aunque equivocadamente, el pan y la sal de su aplauso y reconocimiento; cuando, en la construcción y evolución del flamenco, como bien dijo en su discurso de ingreso en la Cátedra, hace años, el flamencólogo Félix Grande, han estado y están, hoy más que nunca, "más juntos que una lágrima". Y es justo que así se sepa y se reconozca.